

CELCIT. Dramática Latinoamericana 206

PARTICULAS ELEMENTALES

Raúl Hernández Garrido

Personajes: 2

GAUSS

BERNOULLI

1.

GAUSS: ¿Quiere que pruebe eso? ¿Qué sea su conejillo de indias? No irá a comprobar conmigo efectos secundarios.

(En el interior de una esfera metálica hueca. Una gran máquina en el centro. Un hombre y una mujer, vestidos con monos metalizados y ajustados al cuerpo que sirven para confundir la diferencia sexual más que para marcarla. La mujer, BERNOULLI, coloca sobre la cabeza del hombre, GAUSS, un casco recubierto de cables y conectores de tamaño y color muy diverso, LEDs que nerviosamente se encienden y se apagan y en su parte frontal una especie de antifaz en forma de celada que impediría toda visibilidad. GAUSS con un gesto detiene a BERNOULLI.)

BERNOULLI: Sin ningún peligro. Nada ilegal. Mi prototipo logra su objetivo plenamente, sin efectos secundarios. Completamente inocuo. Vea los certificados. Se ha probado en seres humanos de forma satisfactoria. ¿Los efectos? Dilatación de pupila, alteración del pulso, respiración agitada, aumento de la temperatura corporal. Aumento de la tensión ocular. Fase inducida de estado REM. Y luego, la normalidad. Incluso, con una notoria mejoría en muchos aspectos.

GAUSS: No parece nada agradable. Y aparatoso.

BERNOULLI: Es un prototipo. Es cuestión de diseño reducir espacio.

GAUSS: La biología nunca ha sido lo mío. Los físicos nos perdemos a veces en

nuestros submundos y nos olvidamos de que estamos hechos de materia orgánica, células, fluidos...

BERNOULLI: En parte Biología, Bioquímica y Tecnologías Digitales Hi-Tech. Pero también Física. La Psicoingeniería es una disciplina joven, pero en una década habrá avanzado tanto camino como las otras ciencias.

GAUSS: No lo voy a discutir. Pero aún no sé para qué me ha llamado. Qué tiene que ver mi trabajo con la creación de...

BERNOULLI: Emociones.

GAUSS: Emociones. Espero que la Junta de Política Científica esté bien informada de sus proyectos.

BERNOULLI: Usted es miembro de ella.

GAUSS: No recuerdo su expediente. Por mis manos no ha pasado.

BERNOULLI: Necesito su ayuda. Neutrinos. Usted es un experto de fama mundial. El problema de mi prototipo es que no logra estabilizar la corriente inducida. El sujeto sólo es capaz de experimentar la emoción cuando está bajo los efectos de la máquina. La solución sería un condensador de neutrinos que aprovechara el flujo hacia el pasado de esas partículas.

GAUSS: No me diga que es usted uno de esos incautos que pretenden viajar en el tiempo.

BERNOULLI: Seamos serios.

(GAUSS se sitúa el casco sobre su cabeza. BERNOULLI espera. GAUSS se quita el casco, impertérrito. Un largo silencio, que BERNOULLI acoge con actitud impasible.)

BERNOULLI: ¿Y bien?

GAUSS: Emociones, si por lo menos podría entender qué quiere decirme con eso. (Silencio.)

BERNOULLI: ¿Qué ha visto?

GAUSS: ¿Usted que cree? Realmente, ¿hemos aprobado este mamotreto en la Junta? No lo recuerdo. Me gustaría revisar el presupuesto presentado. La recuerdo que la impostura le puede resultar muy cara.

BERNOULLI: Tengo preferencia 3-A.

GAUSS: Y por lo que veo unos muy buenos contactos en el Ministerio. Ahora comprendo que no me llegara su proyecto.

BERNOULLI: Sin sus conocimientos no lograré estabilizar la respuesta emocional. Por eso busco su implicación en el experimento. El éxito de mi prototipo sería tanto suyo como mío.

GAUSS: Es un honor que, sinceramente, no deseo.

BERNOULLI: Usted ha dicho que tengo ciertas influencias en el Ministerio. Es curioso que con su posición la construcción del acelerador de partículas transoceánico esté retenida. Quizá a mí no me sería difícil evitar cierto bloqueo.

GAUSS: Comprendo.

BERNOULLI: Todos los años propuesto para el Nobel, que siempre va a caer a otras manos. ¿No cree que ya es hora de que le den lo que tanto se merece? Ese acelerador pondría de manifiesto la evidencia de sus teorías.

GAUSS: Entiendo. Entiendo muy bien lo que quiere decirme. Pero, ¿realmente cree que sus contactos van a durar para siempre? Desde la misma Junta hemos pedido la renovación del Ministerio.

BERNOULLI: Piense en lo que supondrá mi programa para la humanidad.

GAUSS: El último recurso del mal científico: escudarse tras la humanidad. Incluso los nazis lo hicieron para justificar sus crímenes.

BERNOULLI: Usted ha probado mi máquina. No puede negar sus efectos. Dígame, ¿qué ha sentido?

Descríbame, por favor. Los sensores han registrado alteraciones en pulso, temperatura, respiración, tensión ocular... Todo lo cual indica que ha experimentado una emoción. Y por los datos, de una gran fuerza. Seguramente en relación con su personalidad. ¿Pero qué es lo que ha sentido? Sé que algo tiene que haberle pasado. Aunque no podría asegurar qué. Las reacciones parecen ser muy divergentes para cada individuo. ¿Podría describirlo? Ninguno de los que han pasado la prueba lo ha logrado. Pero usted sí será capaz de convertir eso en palabras. Yo también me he sometido a la prueba. Yo la he probado, durante todas las fases de su desarrollo. Y no sabe qué impreciso es para mí evaluar lo que yo he sentido. Por eso necesito su colaboración.

(Silencio.)

GAUSS: Tengo una reunión urgente. Por favor, no me haga perder más tiempo.

2.

BERNOULLI: Le ruego que hable en voz baja.

(La casa particular de BERNOULLI es una extraña habitación, desnuda de muebles, dentro de la esfera metálica hueca. Las paredes son una gran pantalla plana iluminada por degradados de colores suaves en continua transformación. GAUSS está ante BERNOULLI.)

BERNOULLI: No creo que deba aceptar su presencia aquí, en un domicilio particular. ¿Cómo supo mi dirección? Si alguien ha detectado su presencia, sin que nada la justifique...

GAUSS: Tenía que verte. Tus ojos.

BERNOULLI: No le comprendo.

GAUSS: Tus ojos, su suave forma almendrada, ese color azulado gris, la caricia de tus pestañas. La forma en que desvías la mirada cuando quieres algo. Sabes de qué te estoy hablando.

BERNOULLI: Todo tipo de relación no permitida...

GAUSS: Bésame.

BERNOULLI: Esperaba noticias tuyas. De forma más oficial, claro. No he recibido ninguna noticia acerca de mi petición...

GAUSS: Estoy hablando de ti. Estoy diciendo que necesito estar contigo. No es algo que se pueda razonar. Me quema como si hubiera tragado fuego. Escucha. He venido para olerte, para ver tus ojos, para acariciar el borde de tus labios.

BERNOULLI: Podríamos hablar de eso mañana. Creo que no le conviene a nadie que esté por más tiempo aquí. Haga el favor.

GAUSS: ¿Tienes miedo?

BERNOULLI: Me renovarán el permiso preferente. Aunque no cuente con su colaboración. Pero no sé a qué viene esto. Realmente, es un sentido del humor muy retorcido.

GAUSS: Ahora me estás mirando así, sabes cómo mirarme. Deja que te abrace. Deja que mis labios rocen el calor de tu cuello. ¿Lo ves? Tú también lo deseas, lo sé, aunque no lo niegues, o no te des cuenta de ello. En el fondo sientes lo mismo que yo.

BERNOULLI: No entiendo sus palabras.

GAUSS: Tienes razón. Ahora las palabras no tienen sentido. Deja que los cuerpos se hablen. Deja que mis dedos te hablen dentro de ti.

BERNOULLI: Eso que hace es algo sucio.

GAUSS: Te gusta. Dime que te gusta.

BERNOULLI: Me está haciendo daño, y aún no comprendo por qué.

GAUSS: Por esto.

BERNOULLI: No me toque. A qué ha venido aquí.

GAUSS: ¿No querías que colaboráramos?

BERNOULLI: No a este precio. Me ha costado mucho trabajo elaborar mi carrera, y no me voy a rebajar ahora.

GAUSS: ¿Seguro que no vas a hacerlo?

3.

BERNOULLI: Ahora procederemos a dar paso a la luz.

(Una camilla suspendida en el vacío de la oquedad metálica. GAUSS está tendido sobre ella, suspendido a un palmo de su superficie, y BERNOULLI toma el bisturí y juega a marcar zonas de incisión en la piel de su vientre.)

BERNOULLI: Nuestro sistema nervioso es una red de células interconectadas que transmiten impulsos desde el punto en donde se produce el estímulo a una serie de centros en los que éste es interpretado de forma ventajosa, ya sea para nuestro organismo, en cuanto a regulación interna, ya sea para nuestro ser, en cuanto a relación con el exterior. Muchas veces, la fuerza de este estímulo hace que la sensación pase inadvertida para el sistema. Otras veces, repercute en todo él. Puede ser tan fuerte como para acabar destruyendo el organismo entero. Tendemos a pensar en el cerebro como centro del sistema nervioso. Sin

embargo, muchas de las decisiones, respuesta a los estímulos recibidos y transmitidos por el sistema nervioso, ni siquiera llegan al cerebro. La médula espinal llega a devolver respuestas claras que permiten afrontar el posible peligro que puede suponer ese estímulo. Le llaman actos reflejos, porque se supone a la médula espinal una posibilidad de respuesta simple, muy inferior a la complejidad de las decisiones tomadas por el cerebro. Hay incluso impulsos que no llegan a la médula, sino que la respuesta se produce de forma local. Más complejo es el caso de la emoción, esa extraña reacción, quizá exclusiva de nuestra especie, que en otras épocas era fundamental la vida del individuo. Las emociones no responden a respuestas de un único centro nervioso, ya sea cerebro o médula, sino parece responder a una retroalimentación de impulsos, por los cuales la respuesta al estímulo vuelve al órgano central, y es a su vez respondido, aumentado por éste, devuelto al sistema nerviosos que a su vez se lo vuelve a remitir. Ese feedback provoca que cerebro y médula entren en resonancia, y si la emoción llega a ser muy fuerte podría darse un caso de saturación, insostenible para el organismo. Asociaremos cada emoción a una frecuencia, y encontraremos que cada organismo tiene una frecuencia característica que, de acercarse el estímulo a ésta, produciría efectos insospechados. Efectos incluso dañinos. En esas resonancias existen peligros como el de alguien que no llegue a controlar la emoción y la vuelque de forma destructiva en su entorno.

4.

(Un martillazo, como el del juez en el tribunal.)

GAUSS: Sin fundamentos científicos.

BERNOULLI: La memoria recoge todo el desarrollo científico pormenorizado.

Basadas en fuentes autorizadas.

GAUSS: Los desarrollos no son coherentes.

(Una aula con forma de anfiteatro. GAUSS toma los documentos que le pasa

BERNOULLI y los examina, proyectándolos en el interior de la cavidad, convertido

en un gigantesco retroproyector.)

BERNOULLI: Cada uno de los pasos...

GAUSS: Cuando los sigue. Hay saltos injustificables. Datos que aparecen de la nada. Evidencias que se desvanecen y dejan de tomarse en cuenta. Suposiciones, errores. Hasta llegar a lo que llega: resultados absolutamente absurdos, conclusiones realmente estúpidas.

BERNOULLI: Las pruebas experimentales ratifican mis suposiciones, por muchos errores que quiera achacarles. Los experimentos son concluyentes.

GAUSS: No creo en sus datos. Estos registros están claramente manipulados.

BERNOULLI: Están tomados con máquinas completamente autorizadas. Es imposible manipularlos.

GAUSS: Es todo un conjunto de suposiciones sin más fundamento.

BERNOULLI: ¿No habremos llegado al límite de una teoría científica? ¿No será necesario crear una ciencia nueva, más basada en las suposiciones que en el ajuste a un modelo teórico?

GAUSS: Todo lo que está al borde de la teoría científica establecida no es ciencia. El método científico es el que realmente nos da la medida de la realidad. Lo que establece el mundo tal como lo podemos llegar a comprender. Sólo dentro de este marco son posibles los avances, el progreso, las revoluciones...

BERNOULLI: Un mundo y una realidad bastante reducidos.

GAUSS: Me pidió colaboración. Yo la he exigido que fuera razonable. Desautorizo sus investigaciones. No puede seguir investigando. En 24 horas la policía científica procederá a dismantelar su laboratorio. Esta vez sus contactos no le servirán de nada.

5.

GAUSS: Ojos. A tu través. No. No. Sácame de aquí. Enciende la luz. Su boca se abre. Su sexo. Otra vez. Volvamos al principio.

(La cavidad ahora está acolchada, las suaves y protectoras paredes de la celda de

un psiquiátrico.)

GAUSS: Ojos. A tu través. Sabor. Dentro de. Tras ello. Lejos y aquí. Es una mano que siento sobre mí mis ojos. No. Su sexo. Desconocido. No. No me toques. Su boca se abre. No. Otra vez. Tengo sed. No. Déjame salir. No me dejes. Ven a buscarme. Abre la puerta. No puedes dejarme aquí. Le dije. A ver si corres tanto como yo. Empezamos a correr. Él se rió y me adelantó sin esfuerzo. No lo iba a aguantar. Me agaché y cogí la piedra. Le dije. No quiero volver a colegio. No quiero ir a un sitio donde todos me insultan. Le dije. La demostración de ese teorema no está bien hecha. Toda la clase se rió de mí. Yo salí a la pizarras y les hice ver a todos que la razón era mía.

Le dije. Ese puesto tiene que ser mío. Tiene que haber una confusión en esas listas. Nadie quiso hacerme caso. Le dije. Realmente es un honor. Cuando colgué el teléfono estaba cubierto de sudor. Le dije. Dentro de algún tiempo podré afrontar cualquier problema. Ahora sin embargo no. Pero no me quiso escuchar. Salí dando un portazo. Le dije. Siento un dolor aquí, dentro. Me auscultó pero no me decía nada. Será mejor que me pase la taza. Le dije. Quiero besarte. Pero ni ella ni yo sabíamos lo que significaba eso. Le dije. Voy a hacerte el amor. Pero ninguno de nosotros sabíamos lo qué era eso.

6.

(El sonido machacón de una máquina. Un hilo de sangre gotea desde el techo. El hombre, erguido sobre el cuerpo tendido de la mujer.)

7.

BERNOULLI: No llego a entenderle. ¿Qué fue eso exactamente?

(La limpidez de una consulta psicoanalítica. BERNOULLI analiza a GAUSS, que se encuentra tumbado en una camilla similar a la de TRES, retorcido y hecho un ovillo sobre sí.)

GAUSS: Algo que recorría mi interior, desde los pies hasta mi cabeza, llegando a erizar cada uno de mis cabellos.

BERNOULLI: ¿No lo podría describir con mayor claridad?

GAUSS: No puedo creer en lo que digo. Es algo fuera de mi sistema de pensamiento. Pero si hago caso a mis sensaciones, está ahí.

BERNOULLI: Es un caso claro de alucinación insistente.

GAUSS: Lo sé, no existe. No debería sentir todo esto. Es todo falso, no registrable de forma objetiva. Pero me empuja desde dentro.

BERNOULLI: ¿Puede recordar algún detalle del pasado que le recuerde por lo que está pasando ahora?

GAUSS: No. Siempre he gozado de una excelente salud.

BERNOULLI: Un individuo fuera de toda sospecha.

GAUSS: Por supuesto. No. Ahora. Es insoportable.

BERNOULLI: ¿Asocia lo que siente a alguna experiencia reciente?

GAUSS: No sé a qué se refiere.

BERNOULLI: ¿No se reconoce en esta fotografía?

GAUSS: ¿Qué significa esto?

BERNOULLI: ¿Puede negar que la persona de esta fotografía no es usted? ¿Y en esta otra?

GAUSS: No es posible.

BERNOULLI: Después de esto, ¿pretende engañarme de nuevo? No, es mejor que acepte todo lo que le voy a decir.

(GAUSS se inclina sobre BERNOULLI y le dice algo al oído.)

8.

(El hombre desgarró la ropa de la mujer, que no muestra ninguna reacción. El hombre la tiende y arrastra por el suelo. La mujer deja que la muevan y manipulen como si fuera un muñeco. El hombre la fuerza con rudeza.)

9.

GAUSS: ¿Quiere que pruebe eso? ¿Qué sea su conejillo de indias?

(En el interior de una esfera metálica hueca. Una gran máquina en el centro. Un

hombre y una mujer, vestidos con monos metalizados y ajustados al cuerpo. La mujer, BERNOULLI, coloca sobre la cabeza del hombre, GAUSS, un casco recubierto de cables y extraños LEDs.)

BERNOULLI: ¿Qué ha visto? No me puede engañar. Tiene que haber visto algo. Descríbame, por favor. Los sensores han registrado alteraciones en pulso, temperatura, respiración, tensión ocular... Todo lo cual indica que ha experimentado una emoción. Y por los datos, de una gran fuerza. Seguramente en relación con su personalidad. ¿Pero qué es lo que ha sentido? Sé que algo tiene que haberle pasado. Aunque no podría asegurar qué. Las reacciones parecen ser muy divergentes para cada individuo. ¿Podría describirlo? Ninguno de los que han pasado la prueba lo ha logrado. Pero usted sí será capaz de convertir eso en palabras. Yo también me he sometido a la prueba. Yo la he probado, durante todas las fases de su desarrollo. Y no sabe qué impreciso es para mí evaluar lo que yo he sentido. Por eso necesito su colaboración.

(Silencio.)

GAUSS: Déjeme salir.

Raúl Hernández Garrido. Correo electrónico: raulhgar@terra.es

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Octubre 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar